



NUEVOS RESIDENTES Y DESPOBLACIÓN RURAL EN ESPAÑA

María Jesús Rivera Escribano
Universidad del País Vasco (UPV/EHU)

Resumen

El arraigo de nuevos pobladores en zonas rurales en proceso de despoblación es un proceso complejo que se ha convertido en objetivo de las políticas públicas. Este capítulo explora algunos de los elementos que nos permiten comprender mejor este proceso de arraigo definitivo en el caso de los nuevos residentes, una población mayoritariamente de origen urbano. Partiendo de un trabajo de campo cualitativo, el capítulo establece una diferencia entre, de un lado, quienes se sienten obligados a instalar su residencia en el medio rural y, de otro, quienes lo hacen persiguiendo un sueño de carácter vital. En ambos casos, las condiciones de éxito y fracaso del proceso de arraigo pueden variar. El objetivo de este capítulo es contribuir a diseñar acciones que faciliten el arraigo definitivo de los nuevos pobladores.

Abstract

The rooting of newcomers in rural areas undergoing depopulation is a complex process that has become a goal of government policymakers. This chapter explores elements that afford us a better understanding of this rooting process by new residents, who for the most part come from the cities. Based on qualitative field work, the chapter draws a distinction between those who feel themselves obliged to settle in a rural area and those who are moved to do so in pursuit of their life's dream. In both cases, the conditions for rooting success or failure can vary. The goal of this chapter is to contribute to the design of actions that help newcomers establish themselves permanently in those areas.

1. Introducción

Si hay un tema relacionado con el medio rural que, en la actualidad, ha adquirido una creciente visibilidad es el de la despoblación de determinadas áreas rurales en lo que se ha venido a denominar la *España vaciada* o *España despoblada*.

Este tema, más allá del interés académico que despierta, ocupa ya un lugar relevante en el debate público: las noticias relacionadas con este tema en periódicos de ámbito autonómico y nacional están presentes casi a diario, ya sea para informarnos de situaciones concretas (cierres de servicios, aislamiento de determinadas poblaciones...) o para mostrarnos acciones llevadas a cabo para paliar la situación (iniciativas comunitarias, proyectos innovadores...). De este modo, este asunto ha llegado a la opinión pública que, en su mayoría, lo percibe como un problema sobre el que habría que actuar, pero sin tener muy claro qué actuaciones deberían priorizarse.

Ocupa también una posición relevante en la agenda política. No solo los partidos van incorporando algunas de las problemáticas asociadas en sus discursos y el diseño de sus políticas (no siempre con acierto), sino que una población que se siente abandonada por los partidos políticos al uso ve en *Teruel Existe* un modelo de participación en la vida política a seguir para intentar influir en las decisiones que condicionan su día a día y su escenario futuro.

A la hora de explicar este paulatino proceso de despoblación rural, se ha planteado una diversidad de factores que incidirían de manera decisiva en la pérdida de efectivos poblaciones en el mundo rural. Por citar solo algunos, cabe mencionar los siguientes: la expansión de un sector agroganadero de naturaleza intensiva; las crecientes dificultades que atraviesan las explotaciones familiares de tipo extensivo; la promoción de la alta velocidad a expensas de la desconexión de numerosos enclaves rurales de las vías ferroviarias; el cierre de servicios como las urgencias médicas, escuelas, farmacias, cajeros automáticos; el transporte público y la conectividad.

Es este un contexto que, en su conjunto, termina por dibujar un territorio rural cuya población experimenta un alto grado de vulnerabilidad social y donde jóvenes, mujeres y población mayor encuentran limitados su bienestar actual y sus posibilidades de desarrollarse plenamente en un futuro en el lugar (Cruz Roja, 2020). El resultado es la dificultad experimentada por determinados territorios rurales para arraigar a su población de un modo permanente (Consejo Económico y Social, 2018; Ministerio de Política Territorial y Función Pública, 2019).

Esta dificultad para arraigar población al territorio ha sido incorporada a la Estrategia Nacional frente al Reto Demográfico diseñada por el Ministerio de Política Territorial y Función Pública (2019), una de cuyas líneas de actuación (*Afrontar la despoblación*) tiene como objetivo «favorecer el asentamiento y la fijación de la población en el medio rural». Es una línea de actuación que se desarrolla luego en el plan de 130 medidas diseñado por el Ministerio para la Transición Ecológica y el Reto Demográfico (2020) (ver capítulo de Cristóbal Gómez Benito y Eduardo Moyano Estrada en este mismo libro).

La dificultad para asentar población en determinados territorios rurales tiene una doble lectura complementaria. Por un lado, favorecer que la población local que quiera vivir en su entorno no se vea abocada a dejar su medio y, por otro lado, facilitar la llegada de nuevos residentes que, por motivos diversos, estén interesados en vivir en el medio rural. Evidentemente, la llegada de nuevos residentes a un enclave rural en claro proceso de despoblación no va a revertir dicho proceso (Moyano, 2020). No obstante, su llegada sí puede contribuir a un proceso de revitalización rural, incrementando el dinamismo económico y el fortalecimiento del tejido social y comunitario de la zona. Es por ello por lo que los nuevos residentes, junto a otras medidas de tipo estructural, pueden configurarse como un agente clave en la revitalización del medio rural.

Partiendo de esta problemática, este capítulo tiene como objetivo ilustrar algunos elementos del proceso de llegada y arraigo de nuevos residentes (procedentes mayoritariamente de entornos urbanos) en territorios rurales en proceso de despoblación. Prestar atención a estos elementos puede contribuir a orientar acciones o políticas que promuevan o faciliten su asentamiento definitivo. El capítulo se estructura del siguiente modo. En primer lugar, se introducen algu-

nos elementos de análisis en el estudio de las migraciones prorrurales y el arraigo de nuevos residentes; en segundo lugar, se presentan brevemente los apuntes metodológicos del caso que sirve como base para esta reflexión; en tercer lugar, se expone el análisis centrándonos en tres aspectos importantes (la llegada a la localidad, el proceso de arraigo y la revitalización rural) para, finalmente, exponer una serie de reflexiones a modo de conclusión.

2. De las *migraciones prorrurales* al *arraigo* de los nuevos residentes rurales

El estudio de las llamadas *migraciones prorrurales* se viene realizando desde el pasado siglo XX como indicador de uno de los grandes cambios experimentados en los espacios rurales de los países del Norte global. Los primeros estudios pusieron el acento en medir su importancia en términos cuantitativos, arrojando luz sobre el fenómeno de la contraurbanización. Conforme esta tendencia migratoria se profundizaba, los estudios mostraron la pluralidad de dimensiones que alcanzaba, más allá de los cambios en la distribución poblacional.

Por ejemplo, señalaron cambios en el uso del espacio rural (incremento de un uso residencial y recreativo), cambios en el modelo de desarrollo económico (proliferación de un modelo posproductivista y de consumo frente a un modelo productivista basado en la explotación agrícola) y cambios en la estructura de valores, a menudo asociados al paso de una sociedad fordista a una sociedad globalizada de carácter posmoderno (revalorización de la naturaleza, vivencia del tiempo, rechazo a la ciudad, ...).

Del mismo modo, los estudios evidenciaron, también en términos cualitativos, la heterogeneidad de los posibles nuevos residentes. Así, si los primeros estudios señalaban a las clases medias profesionales como los principales protagonistas de estas migraciones, poco a poco se empezó a abrir el foco para identificar distintos perfiles, si bien estos últimos aún encajaban en una migración identificada con un posmodernismo crítico en el que se aúna la crítica a una vida urbana (percibida esta cada vez más como una fuente de estrés y malestar) con una puesta en valor de la naturaleza, una búsqueda de la comunidad, de la confianza mutua, de un ritmo más pausado de vida (Halfacree, 1997). Así, surgían también las etiquetas de *neorrural* o nuevo poblador. Posteriormente, se continuó ampliando la mirada y los estudios empezaron a destacar la aparición de nuevos perfiles en los que, si bien el componente representacional podía existir, no siempre era el único criterio o el más central.

Esto hizo que se pusiera también el acento en el hecho de que los nuevos residentes podían tener múltiples motivaciones, coexistentes muchas de ellas entre sí y en relación con la totalidad de su biografía y su proyecto de vida (Bijker, 2012; Halfacree y Boyle, 1993; Moon, 1995; Oliva, 2010; Oliva y Rivera, 2019; Rivera, 2007a; Rivera, 2013; Stockdale y Catney, 2004). De este modo, la mirada se detiene también en la migración prorrural de retiro (Stockdale, 2014), la migración laboral (Sampedro y Camarero, 2018; Morén-Alegret, 2008; Ruiz,

Izquierdo y Rivera, 2019), la migración de crisis (Gkartzios, 2013; Figueiredo, Partalidou, y Staviriani, 2019; Oliva y Rivera, 2019) o el arraigo resultante del turismo (Haug, Dann y Mehmetoglu, 2007).

3. Apuntes metodológicos

La reflexión que se plantea en este capítulo descansa sobre los datos obtenidos en el área de Las Batuecas-Sierra de Francia, en la provincia de Salamanca¹. Esta zona es un área de montaña con una extensión total de 464,03 km², limítrofe con Extremadura y con importantes y reconocidos bienes medioambientales. La zona, que en 2020 tenía un total de 4.375 habitantes registrados, se compone de 15 municipios, caracterizados por un importante envejecimiento poblacional y una pérdida constante de efectivos poblacionales (Tabla 1).

Tabla 1. Población total de Las Batuecas-Sierra de Francia (1991-2020)

1991	1996	2000	2005	2010	2015	2020
6.618	6.269	6.140	5.667	5.430	4.915	4.375

Fuente: *INE. Censo de población y viviendas y padrón.*

A pesar de esta pérdida de población, hay que destacar que no todos los municipios de la comarca lo hacen al mismo ritmo. Del mismo modo, si la observación se hace anual, se aprecian ligeros aumentos en algunos municipios, si bien no implica una recuperación sostenida de la población.

Junto a la actividad en el sector agrario, se observa un creciente peso en la economía local de los servicios relacionados con una ruralidad de consumo posproductivista: servicios orientados al turismo rural, producción de productos artesanos y su comercialización a pequeña escala, puesta en valor de su patrimonio paisajístico y medioambiental...

El trabajo de campo se realizó en dos momentos distintos, entrevistando a un total de 30 personas (10 informantes clave y 20 nuevos residentes rurales que llevaban residiendo menos de diez años en el lugar). La selección de la muestra de nuevos residentes a entrevistar tuvo como criterios el sexo, la edad, los años viviendo en el municipio y su principal actividad laboral². La entrevista realizada a los nuevos residentes profundizaba en aspectos tales como la decisión de instalarse en la localidad, el proceso de adaptación y arraigo, los proyectos vitales y expectativas a futuro, la participación en la vida local, las limitaciones económicas y el desarrollo de la actividad laboral.

¹ Los datos fueron obtenidos en el contexto de un proyecto de investigación más amplio financiado por el MINECO: *Estudio comparativo del impacto de los nuevos residentes en diferentes escenarios de ruralidad: actores, prácticas y discursos* (CSO2011/27981).

² Algunas de las citas que ilustran este capítulo han sido también publicadas en otros trabajos (Rivera, 2019; Oliva y Rivera, 2020) y presentadas en diversas conferencias.

4. Nuevos residentes y revitalización de zonas en proceso de despoblación

La reflexión que se aquí se presenta se centra en tres aspectos de especial relevancia para comprender la llegada y el proceso de arraigo de nuevos residentes: las motivaciones que les impulsaron a instalarse en la nueva localidad, algunos de los elementos clave en su proceso de arraigo en el lugar, y el papel que pueden o no desempeñar frente a la despoblación del territorio rural.

La llegada a la localidad rural: entre la necesidad y el deseo

A pesar de la diversidad de las narrativas encontradas, nos encontramos con dos tipos distintos de motivaciones que explicarían el traslado desde la ciudad a la localidad rural: la necesidad y el deseo. En torno a ellos se van dibujando una serie de elementos, semejanzas y diferencias que nos permiten entrever posibles medidas que podrían favorecer el asentamiento definitivo de los nuevos residentes rurales (Tabla 2).

Para comprender el proceso de arraigo de los nuevos residentes hay que considerar, entre otros, dos importantes elementos. En primer lugar, hay que observar que las migraciones pro-rurales están enmarcadas en el propio ciclo vital de los nuevos residentes (Stockdale y Catney, 2004). Así, el cambio de residencia al enclave rural viene a producirse en un momento crucial de la vida de los nuevos residentes, momento que representa un punto de inflexión decisivo en su trayectoria vital. Estos momentos críticos pueden ser de naturaleza diversa (crianza de los hijos, pérdida de empleo en la ciudad, fundación de un nuevo hogar...). Este hecho nos permite comprender mejor el alto grado de volatilidad que muchas de estas estrategias residenciales pueden tener debido a la propia evolución del ciclo vital de sus protagonistas.

El segundo elemento que nos ayuda a comprender por qué unas experiencias de arraigo son exitosas, mientras otras son altamente volátiles o están directamente abocadas al fracaso, es conocer cuáles son las circunstancias que dieron forma a la estrategia residencial y cuáles eran los proyectos de vida que tenían los nuevos residentes al llegar. Esto es debido a que, en función de dichos proyectos de vida, los nuevos residentes precisarán la consecución de diferentes objetivos para establecerse de modo permanente y arraigarse satisfactoriamente en el lugar, objetivos todos ellos que pueden ser materiales o simbólico-afectivos.

Tabla 2. Principales características de las motivaciones observadas

	Necesidad	Deseo
Motivaciones	Distopía pragmática Estrategia de supervivencia	Utopía de arraigo Búsqueda de un cambio de vida
Protagonistas	Población exurbana Vínculos familiares en el lugar Capital previo en el lugar	Población exurbana Mayoritariamente sin vínculo con el lugar Conocimiento escaso de la zona
Proceso de llegada	Red familiar (casa, negocio)	Asociación local para el asentamiento de nuevos pobladores Conocimiento de nuevos residentes en la zona Llamamiento de la administración para repoblar y mantener servicios
Condiciones de éxito del arraigo	Medio de vida	Vivienda Medio de vida Compromiso emocional Integración social
Espacio rural	Resiliencia	Desarrollo personal
Horizonte del proyecto vital	Presente	Presente y futuro

Fuente: *Adaptado de Rivera (2020, p. 78).*

En el primero de los casos, los nuevos residentes tienen una visión pragmática de su apuesta residencial, ya que esta se percibió principalmente como una escapatoria ante las dificultades con las que se estaba experimentando la vida en el entorno urbano (pérdida de empleo, carestía de la vida...). En estos casos, el enclave rural representa un espacio de resiliencia familiar.

Las personas entrevistadas y motivadas desde esta perspectiva son descendientes de la zona, cuyos padres o abuelos (al menos de uno de los miembros de la pareja) habían residido en el lugar, manteniendo con su pueblo de origen algún contacto, aunque fuese mínimo (verano, fiestas patronales...). Esto le permite al nuevo residente tener un capital relacional previo en la zona que les va a facilitar su llegada y posterior asentamiento. A veces será una casa familiar vacía, otras un negocio familiar o una red de conocidos que les permita acceder más rápidamente y en mejores condiciones a una vivienda o un local.

Se trata de un retorno al pueblo forzado por las circunstancias, si bien los nuevos residentes lo valoran también positivamente en otros aspectos, tales como la crianza o el contacto con la naturaleza. Es esta una valoración a posteriori que no se tuvo en cuenta en la decisión de trasladarse al pueblo. Esta estrategia de supervivencia la representa una familia que decide

regresar al pueblo familiar cuando los hijos se quedan en desempleo y ante las dificultades de estos para encontrar trabajo:

«(...) y se quedaron los dos en el paro en el mismo año (...). Digo pues aquí una opción, se jubila una [pariente] de mi mujer que regentaba el bar este anteriormente, porque lo hemos reformado. Y (...) nos hizo una buena oferta (...). Y como la hostelería yo también la había hecho, mi hijo tenía un módulo digo 'Oye, no es mal vivir en un pueblo'». (Hombre, 43 años).

La motivación es inseparable de un hito familiar, el horizonte de desempleo de los hijos, que se convierte en un punto de inflexión en su devenir vital. Se trata de una motivación pragmática, centrada en el presente, que tiene facilidades en el momento de la llegada, pero con un importante componente de volatilidad, ya que el arraigo puede revertirse de darse las condiciones adecuadas para el retorno de la familia a la ciudad. En este caso ¿es esperable que todo el núcleo familiar se arraigue definitivamente en el lugar si, pasado un tiempo, los hijos encuentran empleo en la ciudad?

El segundo tipo de motivaciones son las relacionadas con el deseo expreso de los nuevos residentes de residir en la zona y de que este cambio conlleve un cambio global de vida. Esta motivación responde al deseo de poner en marcha un proyecto vital y tiene, por tanto, una clara orientación de futuro. El espacio rural supone un espacio de desarrollo personal y familiar más allá de la mera actividad laboral. Un proyecto vital que pasa por una vida en mayor armonía con la naturaleza, la vida en comunidad y el alejamiento de la ciudad. Un proyecto que, en su conjunto, nos recuerda a las apuestas residenciales de carácter utópico vinculadas a una representación idílica del mundo rural.

«Bueno, pues la tranquilidad, el cambiar de vida, el ver verde y el disfrutar de algo más puro, más... simplemente eso, el cambiar de monotonía, allí estaba muy estresado, para aparcar todos los días una hora en el barrio... no... no estaba a gusto y decidí irme a la montaña». (Hombre, 45 años).

De manera similar:

«No nos gustaba la ciudad. Era ya... un rollo, una pesadez. Y... y lo único que te ata es la familia, que está allí, que se ha quedado, ¿no? Pero el resto... No te ata ni el trabajo, amigos... Todos se han ido por ahí. Están lejos. O sea, no... no te une nada, entonces... y más gustándote esto. Es decir, es que me levanto, miro esto, sales por la puerta de casa, cinco minutos, te pierdes... queríamos estar en un entorno así: pueblo, pueblo». (Mujer, 48 años).

No obstante, como se ha anotado, en determinados casos ambas esferas motivacionales se solapan y diluyen: por ejemplo, en aquellos casos en los que la decisión se toma, hasta cierto punto, obligados, pero en consonancia con antiguos deseos vinculados al idilio rural.

«Fue cuando empezó ya el tema de la crisis. Ya era complicado en [la capital de la provincia donde vivía] el tema y... Y nada. Salió una oferta aquí de... uno que iba a montar un hotel rural en la zona. Nos lo presentó [la técnica de una asociación de ayuda a repobladores] y tal y nos dijo que sí, que él iba a necesitar gente para eso y tal y fue la catapulta que nos trajo aquí, ¿no?». (Hombre, 49 años).

El proceso de arraigo: la delgada línea entre el éxito y el fracaso

Si partimos de los distintos motivos que llevaron a los nuevos residentes a instalarse en una determinada localidad, comprendemos también los distintos puntos de partida de los nuevos residentes y, consecuentemente, sus distintos procesos de arraigo (dificultades, impedimentos, elementos facilitadores...). El proceso de arraigo no es siempre un proceso fácil que culmina con éxito en la residencia permanente del nuevo residente, sino que, a menudo, se convierte en un proceso salpicado de dificultades y de momentos en los que se pone en riesgo el proyecto de vida que motivó la migración prorural, llegando incluso a revertir el asentamiento en el enclave rural y motivando, por parte del nuevo residente, el abandono de su proyecto vital. Esta variabilidad debería ser también importante de cara a diseñar acciones más efectivas.

En el proceso de arraigo, la pertenencia familiar o no al lugar marca una diferencia importante. En nuestro caso, las narrativas analizadas nos permiten distinguir tres ámbitos de especial dificultad, sobre todo para la población llegada sin vínculos con el lugar: el momento de llegada, el desarrollo de la actividad laboral, y el encuentro con la población del lugar (integración en la comunidad).

La llegada es especialmente complicada para una población venida al lugar persiguiendo un sueño, más o menos elaborado, pero con unos recursos económicos limitados como para permitirles afrontar tranquilamente un tiempo hasta que puedan organizarse su nuevo modo de vida. El primer obstáculo que, a menudo, encuentran es el acceso a la vivienda, ya sea en propiedad o alquiler. A menudo, la desconfianza de la población local a vender o alquilar vivienda a «gente de fuera», las a veces precarias condiciones habitacionales de las viviendas ofertadas o un precio alto para una población con recursos limitados que vería necesario realizar obras, se convierten en obstáculos importantes a la llegada:

«(...) al principio no te alquilan una casa. Si tú no eres de aquí o si yo no voy de la mano con... Ahora mismo tú quieres aquí algo y si voy contigo, porque yo ya vivo aquí, te lo van a ofrecer. Pero, si vas tú sola son más reticentes, ¿sabes? Como que les cuesta, ¿sabes? Entonces nos costó. Nos costó muchísimo». (Mujer, 30 años).

Esta dificultad provoca que no siempre los nuevos residentes se establezcan inicialmente en el enclave deseado, sino que amplíen la búsqueda a otras zonas. No obstante, este primer obstáculo podría verse reducido con una política decidida por parte de las administraciones

públicas para fomentar la puesta en el mercado de viviendas vacías. Diversas asociaciones y los Grupos de Acción Local se encargan, en ocasiones, de poner en contacto a la población local con potencial vivienda vacía y a los nuevos residentes en busca de una vivienda. De este modo, las posibles reticencias de la población local son compensadas por una información detallada y por la confianza en el personal técnico de las asociaciones³. Y lo mismo que sucede con la vivienda, puede suceder también con el alquiler o compra de locales o con la compra de tierra. Evidentemente, esta dificultad es menor en el caso de los nuevos residentes que ya tenían un vínculo familiar con el lugar, dado que, aun no disponiendo ya de la antigua casa familiar, ven menos desconfianza hacia ellos por parte de la población local.

En el momento de la llegada se hace también especialmente visible la conveniencia de disponer de un capital económico previo que facilite el asentamiento de los nuevos residentes durante un tiempo suficiente que permita valorar la conveniencia o no de mantenerse en el lugar. En el caso de nuevos residentes atraídos por una nueva vida y sin contactos estrechos en el lugar, éstos tienen que encontrar una vivienda que se ajuste a sus necesidades y limitaciones económicas, encontrar un trabajo en la zona o el local en el que abrir un pequeño negocio, etc.

«[tener un colchón económico] es fundamental porque vienes y de momento no tienes casa. Tienes que buscar un alquiler. Las casas no se ceden. Entonces te tienes que pagar un alquiler y tienes que comer, vivir, pagar tu luz... lo de siempre. Es un poco como en la ciudad, pero de menor cuantía». (Mujer, 48 años).

Pero el proceso de arraigo de los nuevos residentes, ya lo sean por deseo o necesidad, va más allá de experimentar una llegada más o menos exitosa. Una vez establecida en el lugar, es importante que esta población pueda desarrollar con éxito su proyecto, empezando por la viabilidad de su medio de vida, de su proyecto vital. Esta viabilidad va a estar relacionada con el propio dinamismo socioeconómico de la zona. En el caso de los nuevos residentes que han orientado su actividad al sector turístico y la restauración, se observa cómo dependiendo del lugar las dificultades pueden ser distintas. Así, la coyuntura económica en tiempos de crisis y poscrisis redujo la afluencia de turistas y del gasto de estos. Esto tuvo un reflejo directo en el medio de vida de algunos de los nuevos residentes:

«Pues bueno, pues que, si no hay dinero para poder pagar todo a final de mes [gastos del local, nóminas de las personas empleadas, etc.], si no hay dinero para poder salir un día al cine a Salamanca, pues a lo mejor te vas... Te empiezas a hacer pequeño, ¿no? en un pueblo. (...) Es normal, pues si la gente no tiene dinero el que salía 4 veces al año sale 2 veces. (...) Y todo esto lo notamos nosotros porque la gente de lo primero que se quita es de ir de a la casa o del hotel, de ir a cenar a un restaurante. Se

³ La primera vez que se realizó el trabajo de campo en la zona, una asociación se encargaba de realizar esta labor de intermediación entre la población local y los posibles nuevos residentes para ajustar las necesidades de estos últimos y las oportunidades para la población local. En numerosas entrevistas se refiere esta labor como un elemento que permitió su asentamiento. Cuando se regresó a la zona para realizar la segunda fase del trabajo de campo, las técnicas que realizaban estaban desactivadas al haberse suprimido la ayuda recibida para tal fin. Este hecho ejemplifica las contradicciones de las políticas orientadas a luchar contra la despoblación rural.

ve pasar mucha gente también que va con su bocadillo. Todo esto se ha notado y cada año se ha notado más. Yo cada año lo he ido notando que hay menos gente, menos gente». (Hombre, 45 años).

Las dificultades a las que se enfrentan no tienen que ver solo con el contexto económico global, sino también con la propia idiosincrasia de una población envejecida acostumbrada a una mayor austeridad, un menor gasto en ocio y gastos.

«Pero... Si [los vecinos mayores del pueblo] te dicen que cualquier cosa que vendas es cara: 'No, no. Eso es muy caro'; 'Uf. Eso es muy caro'». (Hombre, 43 años).

Finalmente, otro elemento que adquiere una importancia considerable y que puede dificultar todo el proceso de arraigo, es el propio proceso de integración en la vida de la localidad, es decir, de ser reconocidos por la población local como miembros de la comunidad. Este proceso es especialmente importante en el caso de los nuevos residentes que no tienen una vinculación previa con el lugar suficientemente fuerte. Es un proceso largo, que atraviesa, y es atravesado, por la experiencia vital de los nuevos residentes en el lugar y que no siempre concluye en éxito. Este proceso pasa, entre otras cosas, por acostumbrarse al lugar y a sus gentes, por hacerse a nuevas costumbres y nuevos temas de conversación, por superar la desconfianza inicial de la población local y por lograr su aceptación. De todos modos, es importante destacar otra vez que parte de estos desencuentros se deben no solo a la brecha rural-urbana, sino también a la distancia generacional existente entre, de un lado, una población local envejecida y con menor nivel de estudios y, de otro, unos nuevos residentes, más jóvenes y en un momento de su ciclo vital radicalmente diferente: fundación de un nuevo hogar, crianza, gustos y valores diferentes, ocio, necesidades cotidianas... Esta brecha generacional y del ciclo vital está también en la base de los motivos por los que los nuevos residentes entablan una red de amistades y apoyo entre sí.

Los nuevos residentes son mayoritariamente personas jóvenes que rejuvenecen a una población envejecida. A menudo, esta distancia generacional representa también una visión diferente del mundo que, a veces, puede convertirse en un obstáculo para la comunicación y comprensión mutua. Por ejemplo:

«(...) la diferencia generacional que hay, que es grande. A la hora de la mentalidad, hablar con una persona de 80 años que ha vivido de pequeña con caballerías, con su padre yéndose a Portugal en caballo, con una forma de vida que absolutamente desconocemos, con una convivencia completamente diferente, pues claro, es normal que haya una diferencia sustancial de ver las cosas, del trato». (Hombre, 31 años).

A lo largo de este proceso de arraigo, desde la llegada o la propia planificación de la llegada, los nuevos residentes van, de modo más o menos consciente, confrontando la realidad con las expectativas que tenían del nuevo proyecto vital. De este modo, los nuevos residentes van

ajustando las posibilidades que les ofrece el lugar con sus expectativas y con la probabilidad de culminar con éxito o no su proyecto de vida. A partir de ese contacto con la realidad, los nuevos residentes redefinirán su propio proyecto, postponiendo, eliminando o adaptando alguna de las expectativas previas en favor de un plan más viable. Así, los nuevos residentes pueden terminar por buscar vivienda en una localidad o una vivienda diferentes a la idealizada, o buscar un trabajo inicialmente no contemplado.

«Pero sí que la problemática es común, el hecho económico es una parte importante de la gente que llegamos, al principio. Yo, en ese sentido, he tenido la facilidad de que he encontrado trabajo estando aquí. He tenido la coña, porque vamos... Y aunque sea algo completamente opuesto a lo que me haya planteado y quiera hacer, pero claro no me queda otra que aguantar y bueno, al menos mientras me establezco y creo la base desde la que luego voy a empezar a hacer lo que quiero, pues me tengo que aguantar los primeros años y estar trabajando en esto». (Hombre, 31 años).

Muchas veces, cuando el sueño inicial que llevó a los nuevos residentes a embarcarse en esta apuesta vital con tintes claramente utópicos entra en contacto con la experiencia real del vivir cotidiano en el lugar, con sus aspectos positivos y sus dificultades, se termina por enfrentar al nuevo residente con su realidad en un proceso que no siempre es bien valorado y que tiene el abandono del pueblo como una alternativa muy posible.

«Una cosa es la fantasía y yo soy víctima de vivir una fantasía. Soy una víctima de mi propia fantasía, de mis propios sueños. Pero claro, ¿qué es un sueño? Una fantasía. Cuando la fantasía la llevas a la realidad empiezas a descubrir que es que no, que no, que no, que eso no es así». (Hombre, 54 años).

No obstante, si bien las dificultades mencionadas pueden hacer fracasar el proceso de arraigo, haciendo que los nuevos residentes abandonen su propósito de residir en el lugar, también podemos observar elementos que facilitan el arraigo permanente de los nuevos residentes. Si atendemos a la propia naturaleza de los dos perfiles de nuevos residentes analizados (quienes llegan por necesidad y quienes lo hacen por deseo), es evidente que el arraigo permanente de ambos pasa por un entorno que les permita desarrollar su proyecto vital. Es decir, el entorno tiene que constituirse como un escenario de vida en sentido amplio, no solo para el presente, sino también con proyección de futuro. De este modo, el territorio tiene que ser soporte de su medio de vida, pero tiene que ser soporte también de sus expectativas emocionales. Esto es especialmente importante en el caso de aquellos nuevos residentes que en su aventura buscaban no solo un medio de vida, sino también un profundo cambio en su vida cotidiana, unas nuevas relaciones basadas en la confianza, en la creación de vínculos afectivos con la comunidad.

Este aspecto, que puede ser decisivo a la hora de experimentar el devenir cotidiano en el lugar, es también un proceso en el que los nuevos residentes van adaptándose a la idiosincrasia de la población local, a sus ritmos y a su manera de entender el mundo, ligada también a la

distancia generacional entre población local y nuevos residentes. Lo ejemplifica una de las personas entrevistadas:

«Me costó que hubiera poca gente, me costó el silencio, me costó la manera de pensar... Me costó todo, todo, todo. (...) Aquí si te quieres meter en una conversación tienes que hablar de cosas que allí [en la ciudad] no se hablan. Te pongo ejemplos, aquí o hablas de huertos, de agricultura, claro, con la gente mayor, ¿sabes? o es muy difícil entablar conversación. (...) Luego ya, fui cambiando, cambiando, cambiando, cambiando la manera de verlo, cambiando la manera de pensar y ya me fui relacionando (...) y luego ya no, ¿eh? Aquí he encontrado mis grandes amigos. (...) Amigos de vida. (...) Pero ha sido un proceso muy largo, ¿eh? Muy largo, muy largo, muy largo». (Mujer, 35 años).

Este proceso de adaptación conlleva, a menudo, una transformación del nuevo residente, que alcanza a su estructura de valores. Otra nueva residente explicaba el alcance de esta experiencia de aprendizaje y transformación:

«Estoy aprendiendo muchas cosas, por lo que me ha modificado la personalidad, mucho. No sé... Aprender a ver la vida de otra manera, yo creo. Con más calma... Viendo que con poco... Cuanto menos necesitas, menos me tengo que esforzar en conseguirlo y aun así ves que tengo una casa que... (...) Antes, la calidad de vida me la imaginaba o quizás la vivía más teniendo un trabajo donde me gustara trabajar, trabajando 11 meses al año. A gusto porque me gustaba el trabajo y teniendo una vida social o amorosa buena, sana, y teniendo dinero para disfrutar de esa vida social. Y ahora la veo de otra manera, para mí la calidad de vida es lo que te comentaba antes: poder dejar la puerta abierta, que mi llave la tenga un vecino, el coche arrancado ahí en la puerta... Vivir con lo justo porque no te hace falta más, sin privarte de nada al mismo tiempo. Entonces, digamos que sí ha cambiado: no necesito sentirme profesional en mi trabajo, ni tener una profesión, ni... Ni nada de eso que antes sí me importaba más». (Mujer, 30 años).

La contribución a la revitalización rural

Cuando el proceso de arraigo culmina de forma exitosa, los nuevos residentes se establecen con una clara intencionalidad de permanencia y los vínculos con la población local se estrechan y fortalecen, entonces es cuando los nuevos residentes se convierten en un factor potencial de revitalización del medio rural, de su tejido económico y de su entramado social.

En ese contexto, el rejuvenecimiento demográfico del lugar representa, sin duda, uno de los efectos más visibles del arraigo de nuevos residentes. Siendo enclaves con escasos efectivos poblacionales y muy envejecidos, los nuevos habitantes constituyen una población mucho más joven, a menudo con hijos pequeños o con disposición a tenerlos en un futuro cercano⁴. De

⁴ De hecho, la crianza de los hijos es uno de los motivos que, a menudo, esgrimen los nuevos residentes a la hora de argumentar los motivos de su llegada al enclave rural.

hecho, la aportación de hijos en edad escolar que contribuyan al mantenimiento de la escuela infantil representa uno de los principales elementos esgrimidos de modo recurrente desde la propia Administración cuando se hace un llamamiento para la llegada de nuevos pobladores al lugar. No obstante, la llegada de población en edad escolar no siempre conlleva el mantenimiento de la escuela de un modo sostenido en el tiempo. Esto se debe, por un lado, al paso lógico del alumnado a etapas superiores de educación en años posteriores y, también, al propio deseo de los nuevos residentes de matricular a sus hijos en escuelas en otros pueblos, ya sea por horarios, programa docente... Como se evidenció en una entrevista, si bien algunos nuevos pobladores valoran de modo positivo el proceso de enseñanza de la escuela de la localidad donde residen, otros deciden al tiempo matricular a los hijos en otras escuelas:

«Los niños [que asisten a la escuela del pueblo] son solo los del pueblo. No tienen contacto con otros niños. Hay una escuela a 5 kilómetros que ahí van todos [los hijos de los nuevos residentes]. (...) Tienen comedor. Tienen biblioteca. (...) Y otra cosa es que les dan una educación mejor y, aunque tengan que hacer doble turno, los niños salen un poco más avisados que estar en un pueblo así [como este]. Porque tienen contacto solamente con lo que hay acá». (Hombre, 44 años).

Junto al rejuvenecimiento y la dinámica que eso puede generar, los nuevos pobladores contribuyen al dinamismo del tejido económico de la zona, ocupando nichos de empleo existentes y abriendo nuevas posibilidades. En el caso de quienes llegaron al lugar motivados principalmente por la búsqueda de un nuevo modo de vida en mayor conexión con la naturaleza, es frecuente observar cómo los servicios orientados al turismo de la zona representan una de las actividades económicas que les parece más fácil de desarrollar como medio de vida: apertura de casas y hoteles rurales, pequeños comercios con productos de la zona y souvenirs destinados a los turistas, elaboración de productos gastronómicos para vender en los comercios de la zona, bares...

La juventud de muchos de los nuevos residentes hace que traigan ideas novedosas que podrían suponer nuevas actividades laborales, a la vez que aportar nuevos elementos de dinamismo social a la comunidad. Excursiones micológicas, turismo ornitológico, paseos fotográficos, organización de eventos, fines de semana gastronómicos o de catas... son alternativas que, a pesar de su aparente sencillez, no siempre son trasladadas de la idea a la práctica.

«Cada uno traemos un planteamiento diferente. No todos los planteamientos cuajarán. Evidentemente. Pero, al haber tantas mentes pensando en oportunidades en el medio rural, pues bueno, alguna tirará para adelante y crea un precedente o crea una oportunidad en ese sitio». (Hombre, 31 años).

El fortalecimiento del tejido socioeconómico se aprecia también en otras actividades no dirigidas al sector turístico y de la restauración, sino orientadas hacia el exterior o hacia la población de la zona. En el primer caso, nos encontramos con una población formada e interesada

en el sector de la agricultura y agroindustria desde criterios innovadores y medioambientales (producción ecológica, introducción de nuevos productos, orientación multifuncional de la agricultura...). Este emprendimiento precisa de una mayor planificación que la mera adecuación de un local y su apertura, por lo que representa también una alternativa más meditada y elaborada. En el segundo caso, nos encontramos con nuevos residentes más vinculados al lugar, con un mayor conocimiento de la zona y mayor capital social, que deciden emprender en negocios orientados a la prestación de servicios no suficientemente cubiertos en la zona: ferretería industrial, servicios especializados de peluquería y estética... Como explica una nueva residente cuya familia era oriunda de la zona, hay números servicios orientados al turismo mientras que en algunos pueblos hay algunos servicios básicos no cubiertos que les hace desplazarse a la capital. En su caso, decidieron optar por este nicho de mercado al considerarlo menos dependiente de coyunturas extralocales:

«Porque nosotros no solo vivimos de este pueblo. Son siete pueblos los que hay alrededor, ¿sabes? (...) Entonces, hay demanda. Hay demanda y no hay oferta. O sea, tienes que mirar un poco... Nosotros hicimos un estudio de marketing ¿Qué no hay? Porque lo que hay, ya sabemos lo que hay, una barbaridad de cosas para el turismo. Pero la gente que vive aquí todo el año hay servicios básicos que no los tiene. La gente de aquí pues necesita vivir también. (...) Porque toda la gente que queda aquí se iba a Salamanca, que perdías el día, la tarde, la mañana, te pedías un día de trabajo». (Mujer, 35 años).

5. Conclusiones

El tema de la progresiva despoblación de determinados enclaves rurales es un asunto complejo en el que intervienen múltiples elementos que pueden interrelacionarse de manera diferente en los diversos territorios. Por ello, a la hora de diseñar políticas de cohesión territorial que puedan, en cierta medida, frenar dicha despoblación, hay que atender de manera simultánea a múltiples aspectos: accesibilidad de la población a los servicios, envejecimiento y masculinización de la población, fortalecimiento de un tejido económico, protección medioambiental, fiscalidad diferenciada, integración de la población no local...

La llegada de nuevos residentes a zonas rurales en declive poblacional puede entenderse como un elemento más, que no va a poder por sí solo revertir el proceso de despoblación rural, pero que puede crear sinergias con otros elementos, contribuyendo así a revitalizar determinados enclaves. Pero la llegada de nuevos residentes que engrosen los efectivos poblacionales del lugar representa solo el primer momento de un largo proceso hasta su asentamiento definitivo en la localidad. Y solo si los nuevos residentes deciden quedarse definitivamente en el lugar se convertirán en ese potencial elemento de revitalización rural.

Las narrativas analizadas aquí reflejan la diversidad de situaciones y deseos que subyacen a la denominación «nuevo residente rural». Comprender esta heterogeneidad es importante porque las políticas destinadas a la atracción y arraigo de nuevos residentes deberán, en términos ideales, atender a todas las situaciones para así lograr un mayor éxito. Esta heterogeneidad nos ayuda también a comprender los distintos procesos de arraigo que experimentan los nuevos residentes, unos procesos que, independientemente de si fueron o no deseados, no siempre son fáciles y lineales, sino que conllevan una serie de dificultades.

El discurso de las personas entrevistadas en nuestro estudio refleja algunas de las dificultades que pueden, en un momento dado, hacer desistir al nuevo residente de su proyecto para volver al punto de partida o intentarlo en otro lugar. En este sentido, la llegada es un momento crucial del proceso de arraigo: la dificultad para encontrar una vivienda que se adapte a sus necesidades, con unas buenas condiciones de habitabilidad, encontrar un local o tierra en el que iniciar un negocio... También es destacable la necesidad de un capital económico previo que les permita vivir los primeros años, independientemente de los posibles obstáculos que vayan surgiendo en el devenir cotidiano: necesidad de realizar obras en el local, tiempo que se tarda en encontrar la vivienda, el local o el trabajo...

Esto es especialmente destacable en el caso de población joven que ve en su marcha al enclave rural un modo de cambiar de vida, cuando aún no han tenido posibilidad de acumular un capital económico suficiente. Otra dificultad observada es la escasa viabilidad de algunas de las actividades económicas emprendidas, debido a no haber realizado un estudio previo y a una llegada motivada, principalmente, por un deseo de vivir en el medio rural.

Finalmente, otra dificultad, si bien menos determinante, que se entrevé en el proceso de arraigo, es la escasa comunicación que a veces se tiene con la población local, debido a la diferencia generacional y de experiencias vitales. No obstante, cuando el proceso de adaptación al lugar y sus gentes es positivo, los nuevos residentes reconocen también un proceso de aprendizaje y desarrollo personal que valoran positivamente.

El arraigo permanente de los nuevos residentes en los enclaves rurales podría facilitarse si las distintas administraciones públicas interesadas en este asunto pusiesen también el foco en estas dificultades y en las diferentes expectativas de dicha población. Un modo de abordarlas sería trabajando a nivel comunitario para crear escenarios de complementariedad entre la población local y los nuevos residentes, de tal modo que se creasen sinergias que contribuyesen a fortalecer el tejido económico y social del lugar. En esta línea estarían, entre otras posibles acciones, las comunidades de acogida, el fomento de la *economía plateada*, o la mediación entre propietarios de vivienda vacía y nuevos residentes.

Referencias bibliográficas

- BIJKER, R. A.; HAARTSEN, T., Y DIRK, S. (2012): «Migration to less-popular rural areas in the Netherlands: Exploring the motivations»; en *Journal of Rural Studies*, 28(4); pp. 490-498.
- CAMARERO, L. A. coord. (2009): *La población rural de España. De los desequilibrios a la sostenibilidad social*. Barcelona, Fundación La Caixa.
- CAMARERO, L. A. (1993): *Del éxodo rural al éxodo urbano: ocaso y renacimiento de los asentamientos rurales en España*. Madrid, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.
- CONSEJO ECONÓMICO Y SOCIAL (2018): *El medio rural y su vertebración social y territorial (1/2018)*. Madrid, Consejo Económico y Social. Disponible en: <http://www.ces.es/documents/10180/5182488/Inf0118.pdf/6d616668-0cb8-f58c-075b-2251f05dad9f>
- CRUZ ROJA (2020): «La vulnerabilidad social en el contexto de la España despoblada»; en *Boletín sobre Vulnerabilidad Social*, 21. Madrid, Cruz Roja Española.
- ESPON (2018): *Luchando contra la despoblación rural en el sur de Europa*. Luxemburgo, ESPON.
- FIGUEIREDO, E.; PARTALIDOU, M., Y STAVRIANI, K. (2020): «No choice or a choice? An exploratory analysis of the ‘back to the countryside’ motivations and adaptation strategies in times of crisis in Greece and in Portugal»; en DÖNER, F.; FIGUEIREDO, E., Y RIVERA, M. J. eds.: *Crisis, post-crisis and rural territories: Social change, challenges and opportunities in Southern and Mediterranean Europe*. Londres, Springer.
- GKARTZIOS, M. (2013): «‘Leaving Athens’: Narratives of counterurbanisation in times of recession»; en *Journal of Rural Studies*, 32; pp. 158-167.
- HALFACREE, K. (1994): «The importance of ‘the rural’ in the constitution of counterurbanisation: Evidence from England in the 1980s»; en *Sociologia Ruralis*, 34(2-3); pp. 164-189.
- HALFACREE, K. (1997): «Contrasting roles for the postproductivist countryside. A postmodern perspective on counterurbanisation»; en CLOKE, P. Y LITTLE, J. eds.: *Contested countryside cultures. Otherness, marginalisation and rurality*; pp. 70-93. Londres, Routledge.
- HALFACREE, K. Y BOYLE, P. (1993): «The challenge facing migration research: the case for a biographical approach»; en *Progress in Human Geography*, 17(3); pp. 333-348.
- HALFACREE, K. Y RIVERA, M. J. (2012): «Moving to the countryside... and staying: Lives beyond representations»; en *Sociologia Ruralis*, 52(1); pp. 92-114.
- HAUG, B.; DANN, G., Y MEHMETOGLU, M. (2007): «Little Norway in Spain. From tourism to migration»; en *Annals of Tourism Research*, 34(1); pp. 202-222.
- MINISTERIO DE POLÍTICA TERRITORIAL Y FUNCIÓN PÚBLICA (2019): *Informe Despoblación. Reto Demográfico e Igualdad*. Disponible en: https://www.mptfp.gob.es/dam/es/portall/reto_demografico/Documentos_interes/Despoblacion_Igualdad.pdf0.pdf

- MINISTERIO PARA LA TRANSICIÓN ECOLÓGICA Y EL RETO DEMOGRÁFICO (2020): *Plan de recuperación. 130 medidas frente al reto demográfico*. Madrid, Gobierno de España.
- MOON, B. (1995): «Paradigms in migration research: exploring ‘moorings’ as a schema»; en *Progress in Human Geography*, 19(4); pp. 504-524.
- MORÉN-ALEGRET, R. (2008): «Ruralphilia and urbophobia versus urbophilia and ruralphobia? Lessons from immigrant integration processes in small towns and rural areas in Spain»; en *Population, Space and Place*, 14(6); pp. 537-552.
- MOYANO, E. (2020): «Discursos, certezas y algunos mitos sobre la despoblación rural en España»; en *Panorama Social*, 31; pp. 33-45.
- OLIVA, J. (2010): «Rural melting-pots, mobilities and fragilities: Reflections on the Spanish case»; en *Sociologia Ruralis*, 50(3); pp. 277-295.
- OLIVA, J. Y RIVERA, M. J. (2020): «New rural residents, territories for vital projects and the context of the crisis in Spain»; en DÖNER, T.; FIGUEREIDO, E., Y RIVERA, M. J. eds.: *Crisis, post-crisis, and rural territories: Social change, challenges and opportunities in Southern and Mediterranean Europe*. Londres, Springer.
- RIVERA, M. J. (2007a): *La ciudad no era mi lugar. Los significados residenciales de la vuelta al campo en Navarra*. Pamplona, Servicio de Publicaciones Universidad Pública de Navarra.
- RIVERA, M. J. (2007b): «Migration to rural Navarre: Questioning the experience of counter-urbanisation»; en *Tijdschrift voor economische en sociale geografie*, 98(1); pp. 32-41.
- RIVERA, M. J. (2013): «Translating ex-urban dwellers’ rural representations into residential practices»; en SILVA, L. Y FIGUEREIDO, E. eds.: *Shaping rural areas in Europe*; pp. 25-39. Londres, Springer.
- RUIZ, J.; IZQUIERDO, B. Y RIVERA, M. J. (2019): «La desigual vinculación al lugar de los nuevos residentes en zonas rurales: el caso de la comarca fresera de Huelva»; en *Revista Española de Sociología*, 28(1); pp. 61-78.
- SAMPEDRO, R. Y CAMARERO, L. A. (2018): «Foreign immigrants in depopulated rural areas: Local services and the construction of welcoming communities»; en *Social Inclusion*, 6(3); pp. 337-346.
- STOCKDALE, A. (2014): «Unravelling the migration decision-making process: English early retirees moving to rural mid-Wales»; en *Journal of Rural Studies*, 34; pp. 161-171.
- STOCKDALE, A. Y CATNEY, G. (2004): «A life course perspective on urban-rural migration: the importance of the local context»; en *Population, Space and Place*, 20(1); pp. 83-98.